

LECOURT, D. :Pour une critique de l'épistémologie. París: François Maspero, Coll. Théorie, 1972, 134 págs.

El libro de Lecourt quiere ser, como ella misma declara, el testimonio de un encuentro que en su momento dió como fruto inesperado la obra de Althusser, de innegables repercusiones en el campo teórico marxista. A través de los trabajos de este autor se realizaba, en efecto, el entronque del marxismo con cierta tradición epistemológica que encontraría su punto de arranque en Bachelard, incluyendo sin embargo a otros autores de distintos matices ideológicos, como Foucault y Canguilhem. No obstante, los motivos de tal filiación no siempre eran patentes y la devoción Althusseriana causaba frecuentemente cierta sorpresa.

El trabajo de Lecourt proporciona, a través de su "lectura materialista de estos autores, un esclarecimiento oportuno de tales motivos, a la vez que desgaja los elementos que impiden al marxismo suscribir la trayectoria de los mismos hasta sus últimas consecuencias. Se trata pues de llevar a cabo una cuidadosa criba al final de la cual sepamos qué podemos llevarnos y qué rechazar.

La tarea no es inocente. En ocasiones toma la forma de un curioso juego: es preciso aderezar convenientemente el pensamiento criticable para que la crítica no caiga en el abismo del sinsentido; hay que llevar antes el agua al propio molino. Pero, por otra parte, se puede uno preguntar si es legítimo y con qué condiciones extraer de un pensamiento unos elementos considerados válidos y disociarlos perfectamente de un entorno inválido. Lecourt sospecha con razón que su trabajo suscita en ocasiones (notablemente en el caso de Bachelard) esta cuestión, y se adelanta con la respuesta ad hoc: si Lenin lo hizo con Hegel, ¿por qué no hacerlo con Bachelard? El recurso de los "clásicos" siempre proporciona una salida airosa.

Con respecto a Bachelard, la criba arroja el siguiente balance: hay dos mundos bachelardianos cuya existencia simultánea está plena de sentido. Por un lado la Epistemología, inscrita en una polémica anti-positivista y anti-evolucionista, posee los puntos más valiosos de la obra de este autor, incorporados por Althusser al marxismo. Sobradamente conocido es el uso que hace éste del concepto de "obstáculo epistemológico", por ejemplo.

Sin embargo, la epistemología de Bachelard tiene sus límites que abocan como su solución imaginaria a la poética, el otro mundo bachelardiano en el que impera un psicologismo exultante. La Poética aparece así como el punto de fuga de la epistemología ante las dificultades que sus propias limitaciones le plantean. El recurso, por ejemplo, a la 'libido' o a la imaginación del científico como explicación última de la formación de los obstáculos epistemológicos, revela la incapacidad para plantear en sus justos términos las relaciones entre dos realidades como son ideologías y ciencias.

En definitiva, Bachelard no escapa a la tentación de llevar a cabo su peculiar reinscripción filosófica aun cuando en principio se propone, precisamente, liberar a la ciencia de toda filosofía ajena a su práctica.

El trabajo de Canguilhem supera las inconsistencias que el psicologismo acarrea a la epistemología de Bachelard, al tiempo que profundiza en la brecha abierta por éste en el campo de una Historia epistemológica. Pero, por otra parte, Lecourt reconoce la deuda que los desarrollos del grupo althusseriano en el seno del M. H. tienen contraída con Canguilhem. Sencillamente, dice, si hoy el M. H. , liberado de la herencia hegeliana , puede de alguna manera cimentar una Historia de la Ciencia, esto ha sido posible gracias a obras como las de Canguilhem.

Las categorías de esta Historia de las Ciencias epistemológica, de la que los trabajos de Canguilhem son claros exponentes son sintetizadas por Lecourt en "proposiciones epistemológicas", la primera de las cuales sería 1) "La Historia de las ciencias no es una crónica". Contra la historia-crónica tradicional se opone aquí una verdadera exégesis del hecho científico en el marco de un desarrollo que conoce las rupturas, mutaciones y reorganizaciones y que exige la referencia a lo que Canguilhem denomina "su marco cultural".

El corolario lógico de la historia-crónica es la historia -contingencia . En efecto, cuando se elude la exégesis en profundidad del acontecimiento científico enmarcándolo en su historicidad concreta, el azar es la única explicación que queda, con su corte de alabanzas a la "aventura de la ciencia" o "los milagros de la técnica". La segunda proposición epistemológica rezaría, por el contrario 2) "La Historia de las ciencias no es el relato de una sucesión de azares".

Canguilhem, atendiendo fundamentalmente a las filiaciones de los conceptos más que a las teorías "dessine une 'histoire parallèle' qui a cette particularité de croiser-heurter costamment le calme discours des historiens dogmatiques" (pág. 82). Pero quizás uno de los aspectos más sugestivos de su obra es su profundidad crítica respecto a esa "historia oficial", en cuyos entresijos bucea para proporcionarnos una explicación de su propio estatuto y develar las causas, históricas a su vez, de su insistente ceguera.

A propósito de Foucault , Lecourt analiza su obra "La Arqueología del saber" , en la que descubre un viraje importante de su autor hacia el M. H. , bien que de una forma subterránea , desplazada. La problemática arqueológica estaría centrada en la constitución de la "théorie de l'instance 'discursive' en tant qu'elle est structurée par des rapports investis dans des institutions et règlements historiquement déterminés" (pág. 112). En suma, lo que se descubre bajo el nombre de "formación discursiva" es un intento de elaborar una teoría materialista e histórica de la ideología. Esta teoría estaría encaminada claramente a subsanar las limitaciones de la teoría althusseriana y el trabajo de Foucault

es certero a la hora de señalarlas.

Ahora bien, una vez acotadas las dificultades, se ofrecían dos caminos -y sólo dos al entender a Lecourt- para su resolución: o bien intentar desgajarla del M. H. , o bien intentar una vía propia. Foucault lleva a cabo lo segundo; poniendo en funcionamiento una serie de conceptos homólogos a los del M. H. , aunque desplazados, que constituyen por así decir un discurso "paralelo" al de aquél. Aún con su desplazamiento, los conceptos foucaultianos nos llevan , a través de la oportuna traducción de Lecourt, al meollo de cuestiones decisivas para una teoría de la ideología, tales como la relación de la ideología con la infraestructura, la distinción entre ideologías teóricas y prácticas, la relación entre ideología teórica y ciencia.

Pero no nos hagamos demasiadas ilusiones. Foucault nunca podrá desentrañar las cuestiones que se plantea de una manera satisfactoria. Le falta algo sustancial: un punto de vista de clase. La luz se hace de pronto y permite comprender hasta los últimos repliegues del comportamiento de Foucault. sabemos ahora por qué decidió resolver los problemas a su manera y no utilizó los conceptos del M. H. Ahora se revela que su impotencia teórica es la inevitable consecuencia de una opción política.

Y el discurso de Lecourt termina, triunfal y decepcionante. Para evitar la decepción hubiera sido necesario sustraerse a la tentación de "revelarnos" la solución e intentar más bien una demostración fundamentada. La relación de las limitaciones teóricas con posiciones de clase es hoy un problema teórico central planteado al marxismo. Darlo por resuelto y utilizarlo como un "deus ex machina" es una debilidad imperdonable en un teórico marxista.

R. Bueno